



Juegos de poder

Leo Zuckermann

leozuckermann.com.mx

AMLO: solo y con menos poder

• El debilitamiento comenzó el seis de junio de 2021 con las elecciones intermedias. A su partido, Morena, le fue bien tomando en cuenta los pobres resultados del gobierno. Pero perdieron la mayoría calificada.

Si hay un consenso en torno a la figura de **López Obrador** es que se trata del Presidente mexicano más poderoso que hemos tenido en décadas. Lo dicen tirios y troyanos. Y es cierto. Este mandatario llegó a Palacio Nacional tras conseguir 53% de los votos en una elección democrática y se dedicó a acumular poder en el Ejecutivo federal.



Pero la política es implacable y, como dije en este espacio después de la elección intermedia de 2021, **AMLO** estaba entrando en la parte menguante del sexenio donde todos los presidentes, por más fuertes que sean, van perdiendo poder por la misma lógica del tiempo. Así es el ciclo sexenal.

El debilitamiento comenzó el seis de junio de 2021 con las elecciones intermedias. A su partido, Morena, le fue bien tomando en cuenta los pobres resultados del gobierno. Pero perdieron la mayoría calificada en la Cámara de Diputados para reformar la Constitución. Esto explica por qué la oposición derrotó al Presidente en el intento de enmendar la Carta Magna en materia eléctrica. Ahora, como no tiene los votos, **AMLO** pretende integrar a la Guardia Nacional a la Sedena modificando leyes secundarias, aunque éstas contradigan a la Constitución.

Pero, además, en la segunda mitad del sexenio está el siempre espinoso problema de la sucesión presidencial.

Extrañamente, fue el propio **AMLO** quien dio el banderazo anticipado para comenzar este proceso después de las elecciones intermedias. Esto ha contaminado toda la política, al grado tal que la elección del presidente del Senado, la semana pasada, estuvo marcada por los pleitos internos de Morena entre los distintos grupos que apoyan a los posibles candidatos presidenciales de este partido. Así, el senador al que **López Obrador** le había prometido que presidiría este órgano legislativo, **Higinio Martínez**, fue vencido por **Alejandro Armenta**, un cuadro más cercano al líder morenista en la Cámara alta, **Ricardo Monreal**.

No es un dato menor: los senadores de Morena no siguieron la instrucción de **AMLO**. Además, salió adelante el que quería **Monreal**, personaje que detesta el Presidente. Quiero suponer que no han de estar contentos en Palacio Nacional con dicho desenlace. La imagen habla por sí sola: la de un Presidente que va perdiendo poder: ya no puede disciplinar ni siquiera a los de su propio partido. **AMLO** sigue teniendo una tasa de popularidad alta: 61% de los mexicanos aprueba

la manera como está gobernando el país. Esto, sin duda, lo favorece. Nadie quiere pelearse públicamente con él. Además, todo indica que la Suprema Corte mantendrá la figura de la prisión preventiva oficiosa, una palanca muy poderosa de **AMLO** para amenazar a los que no quieran hacer algo que para él es importante. Ni qué decir de la continuidad de su genio comunicativo con la gran capacidad de controlar la agenda pública.

No es, en este sentido, un presidente como **Peña**, quien se caracterizó por una extrema debilidad durante la segunda mitad de su sexenio. **AMLO** mantiene palancas importantes de poder. Pero, por la misma lógica de los tiempos sexenales, se está debilitando.

Y es en estos momentos en que un Presidente requiere de eficaces operadores políticos. Gente de mucha confianza que le saque los fierros de la lumbre. Personas con la tarea de disciplinar a los altos funcionarios del Ejecutivo, gestionar a las Fuerzas Armadas y evitar pleitos dentro de su partido. Que le consigan los votos en el Congreso y en la Suprema Corte, atiendan a los gobernadores, hablen con los presidentes de los órganos autónomos del Estado, canalicen las demandas de los diversos grupos de interés (empresarios, sindicatos, organizaciones campesinas, etcétera), den certidumbre a los operadores de los mercados y solucionen conflictos internacionales, sobre todo con el vecino del norte.

No todo se trata, como piensa **AMLO**, de la sucesión presidencial. Hay que darle gobernabilidad a un país tan complejo como México. No todo lo puede hacer el Presidente. Necesita brazos que le operen.

En este sentido, veo muy solo al Presidente. Su secretario de Gobernación ha fracasado en llevar a cabo esta intrincada labor al haber sido destapado como una posible *corcholata* en la carrera presidencial. **Adán Augusto López** —como **Sheinbaum**, **Ebrard** y **Monreal**— está en campaña. Es imposible ser juez y parte cuando está jugando en la sucesión.

El todopoderoso tiene cada vez menos poder. Resulta preocupante la falta de operadores políticos que lo ayuden a transitar por esta fase donde, inexorablemente, irá perdiendo más. La soledad no es sana para un Presidente. Sólo hay que echarle una mirada al pasado para darse cuenta de lo mal que podría terminar.

